

telectuales, para dirimir sobre cuestiones de tan hondo y trascendental interés como es la evolución y la marcha del pensamiento humano a través de la civilización.

El premio que le ha otorgado la Ilustre Municipalidad de Concepción, tiene para don Enrique un significado especialísimo, porque es el homenaje que le rinde una vez más la ciudad de Concepción a la cual don Enrique le ha entregado sus energías y su voluntad creadora con una pasión y un interés que no ha decaído nunca. La gente de esa ciudad demuestra de ese modo, su cariño y su veneración por el maestro que va dejando a lo largo de su existencia, una huella de fuerte relieve. Don Enrique por su parte no ha querido que los años transcurran en vano. Ha vivido cumpliendo la parte más esencial de su espíritu. Como un filósofo que no sabe de vanidades ni de ostentaciones, como un hombre que siente la satisfacción de comprobar que su misión se ha cumplido con la serenidad de una conciencia que se nutrió en las nobles disciplinas del espíritu.

EL PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

El poeta Daniel de la Vega es el número doce de los agraciados con el Premio Nacional de Literatura.

No hay duda que De la Vega es uno de los hombres que ha cumplido noblemente con su vocación literaria. Periodista de honda raigambre sentimental, supo darle a sus crónicas esa livianura, esa aérea gracia de una emoción transparente que en todo momento reveló a un artista de verdad. En "Las Últimas Noticias" y en "El Mercurio" su pluma de infatigable perseverancia supo captar del transcurrir cotidiano todo aquello que su corazón de poeta recogió del medio ambiente, convirtiendo de ese modo la labor periodística, en obra literaria de alta calidad.

Hombre de gran inquietud, ha demostrado a lo largo del tiempo y de su ambición artística, que los años no han broceado en ningún momento el rico venero de su inspiración. El cuento de gracia,

acaso un poco intrascendente, pero de amenidad sabrosa y flúida, lo cultivó con vivacidad, con una comunicativa y placentera soltura que provoca la lectura. Y luego el poema en prosa y en verso de ritmo elegante y donoso, le ha situado como uno de los poetas que ha cantado al amor, en sus más diversas y bellas modalidades líricas. Asimismo De la Vega ha conquistado resonantes triunfos en el teatro. Algunas de sus piezas, tales como "El bordado inconcluso", se recordarán siempre como una de las manifestaciones más delicadas del sentimiento, llevadas al arte escénico.

Daniel de la Vega no se contentó con que toda su labor se fuera quedando desperdigada en diarios y revistas. Tuvo el cuidado, la paciencia y el amor, por ella, para ir reuniéndola en libros que alcanzan un número considerable de volúmenes, con los cuales ha conquistado un público que le sigue con interés creciente y que ha contribuído en gran parte a crearle una gran nombradía.

El actual gobierno de la República, en reconocimiento a su perseverancia, a su inextinguible fe en la valía de su obra, le nombró recientemente en un cargo de la diplomacia, para servirlo en España. Y desde allá el poeta ha seguido comunicándonos su bello mensaje espiritual. Las viejas ciudades en cuya leyenda nutrió muchas veces su alma de soñador le han dado riquísimo tema que ha reflejado en sus crónicas de esta última etapa de su labor, con la gracia amena y fluyente que lo caracteriza.

El Premio Nacional de Literatura que ahora acaba de recibir, le confiere a su obra el pleno reconocimiento de quienes han apreciado sus elevadas facultades de artista sincero y delicado.

JUAN FRANCISCO GONZALEZ Y SU CENTENARIO

El senador don Eduardo Moore, durante el homenaje que la cámara alta rindió a Juan Francisco González, en el centenario de su natalicio, pronunció el siguiente discurso:

Señor Presidente:

Este homenaje en recordación a un gran artista nos redime de